Beatrices

Pasqual Alapont Ramon

PERSONAJES

MUJER 35, *Beatriz.*

HOMBRE 35, *Eduardo.*

MUJER 90, *Beatriz.*

HOMBRE 90, *Miguel.*

Decorado

La escenografía tiene que sugerir una especie de universo atemporal, dos mundos diferentes situados alrededor de 1935 y 1990. Los objetos pertenecen a dos realidades temporales diferentes. Por tanto, hay objetos diversos tales como un equipo de música estereofónico junto a un gramófono. Al mismo tiempo coexisten objetos y muebles que, aunque forman parte del estilo déco, perteneciente por tanto al mundo de 1935, son usados igualmente en el espacio de 1990. Hay tres salidas, dos a la izquierda del espectador que conducen a la cocina y al dormitorio, y una a la derecha que da a la calle.

El escenario está en penumbra. Se apagan las luces de sala gradualmente y, a continuación, crece la luz del escenario, como si se hiciera de día. HOMBRE 90 **se ha quedado a trabajar toda la noche y va en pijama. Cuando se hace de día completamente, se despierta y se dirige hacia el equipo de música, baila unos compases, lo apaga (se apaga al mismo tiempo la música de sala -música de jazz de los años treinta-.) y sale.**

Acto seguido entra MUJER 35 **con unos paquetes envueltos (un kimono, cojines de seda...) Viste de calle con guantes y sombrero, una especie de casquete.**

MUJER 35.- ¡Eduardo! **(Deja los paquetes grandes y se**

queda con un paquete pequeño, un disco, en la mano.) ¡Eduardo! **(Mira el paquete, efectúa unos pasos de baile y tararea una canción. Un tanto molesta.)** ¡Eduardo! **(Se quita un zapato mientras baila, se acerca al gramófono, pone «Alhambra», una canción muy popular en los años treinta, y se saca el otro zapato. Suena la música. Siguiendo el ritmo,** MUJER 35 **empieza a quitarse la ropa y sale de escena; acto seguido aparece** HOMBRE 90, **que se quita el pijama siguiendo la música y sale de escena inmediatamente; sin transición, entra** MUJER 35 **que, continuando el baile, se pone el kimono.)** ¡Eduardo! **(A continuación entra** HOMBRE 90 **en calzoncillos y se sitúa detrás de** MUJER 35, **los dos bailando en una postura claramente provocadora. Aparentemente tiene que producir el efecto de que bailan juntos, aunque los dos están en una realidad temporal diferente.)** Oh, Eduardo... Eduardo.

(Entra HOMBRE 35 **con un periódico en la mano, observa a su mujer con desaprobación. No ve a** HOMBRE 90 **porque está en otra época. Apaga bruscamente el gramófono.)**

HOMBRE 90.- **(En la dirección de** MUJER 35 **y sin ver a** HOMBRE 35.) ¡Oh! ¿Y ahora qué pasa?

MUJER 35.- **(Descubriendo a** HOMBRE 35.) ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- ¿Qué haces, Beatriz?

(Pausa. HOMBRE 90 **se da la vuelta, va hacia el lateral izquierdo y en la línea de** HOMBRE 35. **Se acerca al gramófono y lo examina.)**

HOMBRE 35.- **(A** MUJER 35.) ¿No contestas?

MUJER 35.- Estaba escuchando música, Eduardo.

HOMBRE 35.- **(Cogiendo el disco. Irónico.)** ¿Música?

MUJER 35.- Sí.

HOMBRE 35.- Pero Beatriz, cariño, esto no es música. Esto es un aquelarre. Son notas... diabólicas.

MUJER 35.- Pero... No lo sabía, Eduardo, perdona. **(Pausa.)** Me lo ha regalado Raquel.

HOMBRE 35.- Ah. Ya.

MUJER 35.- Sí. **(Pausa.)** Está de moda en París.

HOMBRE 35.- ¿Quién, tu hermana?

MUJER 35.- Deja en paz a Raquel, ¿quieres? Siempre la estás criticando.

HOMBRE 35.- Yo no he dicho eso.

MUJER 35.- ¿Por qué no te gusta?

HOMBRE 35.- Mira, puede ser tan insensata como quiera, tu hermana, pero no tiene ningún derecho a pervertirte a ti. Y mucho menos a regalarte música de *meublé*. **(Pausa.)** ¿Lo entiendes?

MUJER 35.- Sí, Eduardo.

HOMBRE 35.- Bien.

(Pausa. HOMBRE 90 **se va y** HOMBRE 35 **se sienta en un sillón.** MUJER 35 **intenta acercarse a él.)**

HOMBRE 35.- **(Leyendo.)** ¿Te vas a cambiar para cenar, no?

MUJER 35.- ¿Qué? ¡Ah! **(Ilusionada.)** Es un kimono.

HOMBRE 35.- **(Dejando de leer. Irónico.)** Ya lo sé, que es un kimono, Beatriz, pero te lo quitarás para cenar, ¿no? ¿O piensas ir disfrazada por casa como una cualquiera?

MUJER 35.- Pero si lo he comprado para ti, Eduardo. Quiero decir, para nosotros.

HOMBRE 35.- ¿Para nosotros?

MUJER 35.- Sí. Es para jugar al Mah-jong.

HOMBRE 35.- ¿Al Ma, qué?

MUJER 35.- **(Intimidada.)** Es sobre dragones, y sobre el tiempo, de parejas que quieren... ¡Eso!..., de amor y del tiempo que... una quiere... Por ejemplo: hay un dragón, ¿no?, y..., y..., y la pareja se pone... hace... como si... como si...

¡Eso! Hay muchas posibilidades: el tiempo, los dragones...

HOMBRE 35.- Espera, espera, ¿de qué me estás hablando?

MUJER 35.- ¡Del Mah-jong! Es un juego chino. Afrodisíaco.

HOMBRE 35.- ¿Afrodisíaco?

MUJER 35.- Bueno..., sí..., eso decía la propaganda. Está de moda en Berlín.

HOMBRE 35.- ¡Aaah! No te entiendo, Beatriz. **(Pausa.)** ¿Qué quieres? Tú eres una mujer respetable... Eres mi esposa. Tienes un apellido, una familia, una posición... Las mujeres como tú no juegan al... ¿cómo se llama?

MUJER 35.- Mah-jong.

HOMBRE 35.- **(Levantando la voz.)** Como se llame. No quiero volver a oírlo nunca más en esta casa. ¿Me entiendes? **(Silencio.)** Ay, Beatriz, eres una niña.

MUJER 35.- Pero, Eduardo, no he hecho nada malo, todas mis amigas lo hacen.

HOMBRE 35.- ¿Qué hacen tus amigas?

MUJER 35.- Eso, juegan... Al Mah-jong.

HOMBRE 35.- Beatriz, por el amor de Dios.

MUJER 35.- Pensaba que te gustaría.

HOMBRE 35.- **(Gritando.)** ¡Pues no pienses! **(Pausa.)** Me haces mucho daño, Beatriz, cuando dices esas cosas. Y creo que tú también te lo haces. A veces me da la impresión de que no me respetas.

MUJER 35.- No digas eso, Eduardo, por favor. Te tengo mucho respeto.

HOMBRE 35.- Creo que tú no me quieres, Beatriz.

MUJER 35.- Yo sólo pretendía.

HOMBRE 35.- Beatriz, Beatriz, Beatriz, yo estoy orgulloso de ti, créeme.

MUJER 35.- Sólo quiero hacerte feliz, Eduardo.

HOMBRE 35.- Pero si ya soy feliz.

MUJER 35.- A veces pienso que no, que te incomodo.

HOMBRE 35.- ¿Que me incomodas? ¡Qué divertida eres! **(Silencio.)** ¿Cómo puedes decir eso? **(Pausa.)** No te obsesiones, Beatriz. Te quiero mucho, créeme. **(Vuelve a la silla.)**

MUJER 35.- Eduardo.

HOMBRE 35.- ¿Sí?

MUJER 35.- ¿Por qué no nos vamos a San Sebastián?

HOMBRE 35.- ¿Qué?

MUJER 35.- Vayámonos, por favor. Ahora.

HOMBRE 35.- ¿Ahora? ¿A la playa? ¿En diciembre?

MUJER 35.- Sí, donde sea.

HOMBRE 35.- Pero qué ideas más estrambóticas tienes, Beatriz. Tengo mucho trabajo ahora en la fábrica. No me puedo ir así como así. Y menos ahora, con los obreros conspirando. Te prometo que el sábado iremos a ver a mi hermana a Náquera, ¿eh? Los niños tienen muchas ganas de verte. Venga, y ahora cámbiate, date prisa, que quiero cenar.

(MUJER 35 **se va pensativa, pero** HOMBRE 35 **la detiene.)**

HOMBRE 35.- Beatriz.

MUJER 35.- ¿Qué?

HOMBRE 35.- Dame un beso. (MUJER 35 **le da un beso y** HOMBRE 35 **vuelve a leer el periódico. Ella sigue sin moverse, como paralizada.)**

MUJER 35.- Eduardo.

HOMBRE 35.- **(Leyendo el periódico.)** ¿Sí?

MUJER 35.- ¿Te enfadarás..., si te hago una pregunta?

HOMBRE 35.- **(Leyendo.)** No, por supuesto que no.

MUJER 35.- Júramelo.

HOMBRE 35.- **(Dejando de leer.)** ¿A qué viene eso

ahora? Te he dicho que no me enfadaré.

MUJER 35.- Júramelo..., si me quieres...

HOMBRE 35.- Pero, cariño...

MUJER 35.- Por favor.

HOMBRE 35.- Bien, de acuerdo, te lo juro.

(Pausa.)

MUJER 35.- ¿Qué es un *cunilingus*?

HOMBRE 35.- ¡¡¡Beatriz!!!

MUJER 35.- Me lo has jurado. Me has jurado que no te enfadarías.

HOMBRE 35.- ¿Y cómo quieres que no me enfade si me sacas de quicio con tus preguntas?

(Pausa.)

HOMBRE 35.- ¿De dónde has sacado eso?

MUJER 35.- De misa.

HOMBRE 35.- ¿De misa?

MUJER 35.- Se lo he oído decir a Berta. ¿Por qué?

HOMBRE 35.- ¿Qué quieres decir?

MUJER 35.- ¿Es alguna cosa mala?

HOMBRE 35.- ¿Mala? ¿Tu qué crees?

MUJER 35.- No sé.

HOMBRE 35.- ¿No te lo han dicho?

MUJER 35.- No.

HOMBRE 35.- ¡Ah! **(Pausa.)** Se trata de... Es como... una especie de planta...

MUJER 35.- ¿Una planta?

HOMBRE 35.- Sí, una planta carnívora.

MUJER 35.- **(Sonriente.)** ¿Era eso?

HOMBRE 35.- Está de moda en Budapest, me parece.

MUJER 35.- No me lo puedo creer. Entonces, ¿por qué tanto misterio? No han parado en tota la tarde, Laura y Berta, de hacer bromas sobre eso.

HOMBRE 35.- Te deben haber gastado una broma. Eres muy ingenua, Beatriz.

MUJER 35.- Sí, seguramente. Bueno, voy a cambiarme.

(HOMBRE 35 **se queda mirando cómo se va** MUJER 35, **después vuelve a su sillón y se sienta. Entra** MUJER 90 **por el lateral derecho con una maleta.)**

MUJER 90.- ¡Miguel! **(Deja la maleta.)** ¡Miguel! **(Deja las llaves encima de una bandeja metálica y se arregla el pelo. A continuación coge la maleta y se va a la cocina.)**

HOMBRE 35.- ¡Ah! No querían república...

(Entra HOMBRE 90 **con la camisa desabrochada y con los pantalones en la mano, se acerca al gramófono y lo examina.** HOMBRE 35 **se levanta y se sirve una bebida. Después continúa leyendo el periódico.)**

HOMBRE 35.- ... Pues que se vayan a la mierda.

(Entra MUJER 90 **con un zumo en tetra brick en la mano; descubre a** HOMBRE 90.)

MUJER 90.- ¡Miguel!

HOMBRE 90.- **(Sorprendido.)** ¡Beatriz! No te he oído llegar.

MUJER 90.- Qué ganas tenía de verte. **(Lo besa.)** Se me ha hecho una eternidad.

HOMBRE 90.- Sí, a mí también **(Se besan.)** ¿No tenías que llegar mañana?

MUJER 90.- No me he podido aguantar. Te echaba tanto de menos... ¿Cómo te las has arreglado sin mí?

HOMBRE 90.- Bien, muy bien... ¿Cómo quieres que me las arregle?

MUJER 90.- No sé... **(Silencio.)** ¿Has sacado la ropa sucia?

HOMBRE 90.- Sí. ¿La ropa? ¿Qué ropa?

MUJER 90.- Miguel, por favor, ¿te has cambiado?

HOMBRE 90.- ¿Tú qué crees?

MUJER 90.- ¿Y dónde has dejado la ropa?

HOMBRE 90.- ¿Dónde quieres que la deje? En el armario.

MUJER 90.- ¿La ropa sucia?

HOMBRE 90.- No, la limpia. Quiero decir, he sacado la limpia del armario y me la he puesto. ¿La ropa sucia?, no sé... ¿Tenía que hacer alguna cosa con la ropa sucia?

MUJER 90.- Miguel, ¿tú has leído las notas que te dejé?

HOMBRE 90.- Siií.

MUJER 90.- ¿Todo?

HOMBRE 90.- Siiiií.

MUJER 90.- ¿Compraste las cosas de la lista?

HOMBRE 90.- ¿Qué?

MUJER 90.- ¿Has puesto alguna vez las fundas de plástico?

HOMBRE 90.- ¿Qué fundas?

MUJER 90.- Lo ves. Ya te has cargado la mesa.

HOMBRE 90.- ¿Pero qué dices?

MUJER 90.- ¿Y las plantas, las has regado?

HOMBRE 90.- Sí, sí, sí que las he regado. Y el periquito también. **(Gesto de contrariedad de** MUJER 35.) También

le he dado de comer, quiero decir.

MUJER 90.- ¿Y tú, has comido? Estás pálido.

HOMBRE 90.- Ya está bien, ¿quieres? Acabas de llegar, ¿no? Déjame respirar un poco. **(Pausa.)** Por cierto, ¿cuándo dices que has llegado?

MUJER 90.- Hace un rato.

HOMBRE 90.- Ah, entonces has sido tú.

MUJER 90.- ¿Qué he hecho yo ahora, alcachofita?

HOMBRE 90.- El gramófono.

MUJER 90.- Venga, dame un beso. **(Se acerca a** HOMBRE 90 **y lo acaricia.)**

HOMBRE 90.- Beatriz, por favor, no me toques, que me pica todo con esta camisa.

MUJER 90.- Quítatela.

HOMBRE 90.- Sí, mujer, ahora mismo, en pleno diciembre. ¿Qué pretendes hacer con un cacahuete, pervertida?

(Pausa.)

MUJER 90.- De acuerdo. ¿Qué le pasa al gramófono?

HOMBRE 90.- Nada, que no sabía quién lo había conectado. ¿Has traído tú este disco?

MUJER 90.- ¿El gramófono? ¿Qué has tomado, alcachofita?

HOMBRE 90.- **(Molesto.)** No he bebido nada en toda la semana. He estado trabajando, ¿sabes? De hecho, he trabajado toda la noche.

MUJER 90.- Hace treinta años que no funciona el maldito gramófono, Miguel. Sólo te lo he dicho por eso.

(Pausa.)

HOMBRE 90.- Perdona, Beatriz... Es que estoy muy

nervioso.

(Pausa.)

MUJER 90.- ¿Has acabado la novela?

HOMBRE 90.- Beatriz, una novela no se acaba en una semana.

MUJER 90.- Disculpa, quería decir si has avanzado mucho.

HOMBRE 90.- He escrito catorce folios...

MUJER 90.- Muy bien.

HOMBRE 90.- ... y he roto diecisiete. Total: menos tres. Una semana muy productiva.

MUJER 90.- Sabes muy bien que eso te pasará siempre, con este trabajo.

HOMBRE 90.- No debería de haber dejado el periódico.

MUJER 90.- No digas eso. Recuerda qué mal que estabas el año pasado.

HOMBRE 90.- Sí, pero cobraba cada mes, ¿sabes?, 190000 castañas, una encima de otra.

HOMBRE 35.- **(Refiriéndose al periódico.)** ¿No querían república...?

MUJER 90.- Tú no necesitas el dinero.

HOMBRE 90.- Ya lo sé, que no necesito el dinero, ya sé que tú tienes de sobra, ya sé que eres muy importante.

MUJER 90.- Vete a la mierda.

HOMBRE 35.- ...Pues que se vayan a la mierda.

(Sale.)

(Silencio.)

HOMBRE 90.- Perdona, Beatriz. Estoy cansado. **(Pausa.)** Sé que me has ayudado mucho. Hace tiempo que lo habría dejado si no fuera por ti. Y no por el dinero. Me importa bien poco el dinero, ya lo sabes, pero... creo que no vale nada lo que hago, que pierdo el tiempo. **(Pausa. Sonriente.)** Tengo que tomar una decisión, pero pasan los días y...

MUJER 90.- No digas eso, Miguel.

HOMBRE 90.- No, no, ya está bien, ¿vale? Estoy harto de engañarme. ¿Qué pasa? Es muy sencillo, ¿no? No tengo talento y ya está. (BEATRIZ **hace un gesto como para asegurarle que no.)** No, no, no... No hace falta que digas nada. No estoy deprimido ni nada de eso. No pienso cortarme las venas si es lo que piensas. Sé que puedo hacer otras cosas.

MUJER 90.- Por supuesto.

HOMBRE 90.- Y que las puedo hacer bien, ¿sabes?

MUJER 90.- Sí.

HOMBRE 90.- Oye, no hay que ser don Camilo José Cela para ser feliz, ¿eh? Si no puedo escribir novelas trabajaré de periodista. Tres periódicos me han llamado ya, desde que lo dejé, ¿eh? ¡Tres! Y uno de subdirector, ¿sabes?, 350000 pelas como mínimo.

MUJER 90.- Yo siempre te lo he dicho.

HOMBRE 90.- Sí. **(Pausa.)** ¿Qué es lo que siempre me has dicho?

MUJER 90.- Eso, que tienes gracia para escribir, que eres buen periodista.

HOMBRE 90.- ¡Ya! **(Pausa.)** O sea, que crees que pierdo el tiempo.

MUJER 90.- ¿Qué?

HOMBRE 90.- ¿Por qué no me dices la verdad de una vez por todas?

MUJER 90.- ¿Qué dices?

HOMBRE 90.- ¿Por qué no me dices la verdad de una vez, eh, en lugar de ser tan comprensiva?

MUJER 90.- Yo... Te he dicho lo que pienso.

HOMBRE 90.- Sí, sí, sí...

MUJER 90.- ¿Qué quieres que te diga? Oye, a mí me da igual, haz lo que te dé la gana. Si quieres escribir, escribe; si no quieres, no lo hagas, pero no me culpes a mí siempre si las cosas no te van bien.

HOMBRE 90.- Eh, eh, eh. **(Trata de cogerla.)** ¿Qué pasa?

MUJER 90.- Déjame tranquila.

(Pausa.)

HOMBRE 90.- No te lo tomes así, mujer, era una broma.

MUJER 90.- No sé qué hacer, Miguel. Es como si te molestara que te ayude, y cuando no te digo nada, te lo tomas como si no me interesara nada lo que haces.

HOMBRE 90.- Ah, Dios, no. Ya te he dicho que no me encontraba bien, Beatriz.

MUJER 90.- Si yo no quiero discutir, Miguel. Olvídalo.

HOMBRE 90.- ¿Cómo quieres que lo deje ahora?

MUJER 90.- No, de verdad.

HOMBRE 90.- Te desconcierto, ¿no es eso?

MUJER 90.- No, déjalo, de verdad, como si no te hubiera dicho nada.

HOMBRE 90.- Ven aquí. **(La coge.)** Beatriz. Beatriz. Beatriz. ¿Qué te pasa?

MUJER 90.- **(Emocionada.)** Yo tampoco me encuentro bien, ¿sabes? Me he despertado a las cinco esta mañana. No podía dormir, supongo. He cogido el primer avión que salía hacia Valencia, y aquí me tienes. Sentía unas ganas locas por cogerte la mano. Sólo eso: cogerte la mano. Debes pensar que soy una idiota.

HOMBRE 90.- Sí, un poco sí.(BEATRIZ **llora de impotencia.)** No, Beatriz, perdona, era una broma. No quería decir eso, de verdad. Es que no soporto verte así. Mierda, no debería de haberte dicho nada.

MUJER 90.- No pasa nada.

HOMBRE 90.- ¿Me perdonas?

MUJER 90.- Déjalo ya, ¿de acuerdo?

HOMBRE 90.- Ah, siempre igual. No sé cómo hacer las cosas. Siempre acabo por estropearlo todo. No sé por qué tengo que descargar contra ti toda la rabia que llevo dentro. La confianza. Precisamente contra ti. Soy muy egoísta, ¿verdad?

MUJER 90.- No digas eso, Miguel.

(Pausa.)

HOMBRE 90.- ¿Me perdonas?

MUJER 90.- Claro que sí, alcachofita.

(Pausa.)

HOMBRE 90.- Creo que deberíamos separarnos, Beatriz.

MUJER 90.- ¿Qué?

HOMBRE 90.- Sí, lo he estado pensando y creo que es lo mejor. Lo mejor para ti... y... y... lo mejor para los dos.

MUJER 90.- ¿Qué dices? ¿Por qué dices eso, Miguel? ¿No estás a gusto? Por favor, no digas eso.

HOMBRE 90.- **(Gradualmente se vislumbra que hace broma.)** Sí, Beatriz, hace tiempo que lo pienso. Tu vivirás mejor sin mi y yo... He pensado hacerme monje, ¿sabes?, benedictino. Siento necesidad de paz. No, no es una decisión precipitada, créeme. De hecho he estado ensayando esta semana. Fíjate: **(Cantando.)** *Veni creator spiritus. Mentes sua...*

MUJER 90.- ¡Payaso! **(Se besan y se acarician.** HOMBRE 90, **sin mediar palabra, deshace el beso y enciende un cigarrillo. Suena el teléfono tres veces sin que nadie haga caso. Entra** HOMBRE 35.)

HOMBRE 35.- ¡Beatriz! **(El teléfono suena una vez.)**

¡Beatriz! **(El teléfono suena todavía una vez y** HOMBRE 35 **lo coge.)** ¿Sí?... Ah, Raquel, ¿cómo estás?... Ja, ja, ja. Sí, yo también, cuñada, yo también me alegro. Ahora se pone Beatriz... No, no, está por aquí dentro... De acuerdo, dime... Ah, ya, un amigo tuyo... De fuera. Sí... Sí... Muy bien... sí, ahora se lo digo, no te preocupes. No, yo no puedo, tengo... una reunión esta noche en la fábrica... Yo también, cuñada, yotambién... De acuerdo. Besos. Adiós. **(Se sienta yvuelve a coger el periódico.)**

HOMBRE 90.- ¿Cómo ha ido la convención?

MUJER 90.- Bien, muy bien.

HOMBRE 90.- ¿Muy aburrida?

MUJER 90.- No, no, muy bien.

HOMBRE 90.- ¿Y tu ponencia? ¿Se dice así?

MUJER 90.- La presenté el miércoles.

HOMBRE 90.- Ah.

MUJER 90.- Creo que... Me parece que les gustó.

HOMBRE 90.- ¿Sí?

MUJER 90.- Me lo dijo Balaguer, el vicepresidente. (HOMBRE 90 **emite un silbido.)** Me dijo: «chiquilla, nos hace falta gente como tú, en la Central».

HOMBRE 90.- ¿Sí?

MUJER 90.- No me lo podía creer, Miguel. ¿Sabes que mi director no ha hablado nunca con Balaguer?

HOMBRE 90.- ¿Te lo dijo así?

MUJER 90.- ¿Qué?

HOMBRE 90.- **(Exagerando el tono.)** «Chiquilla, nos hace falta gente como tú, en la Central». Quiero decir, ¿estabas encima de sus rodillas?

MUJER 90.- ¿Qué dices?

HOMBRE 90.- Estos banqueros, ya sabes, son tan paternales, tan tiernos.

(Pausa.)

MUJER 90.- No, estábamos comiendo.

HOMBRE 90.- Ya. **(Silencio.)** ¿Iba mucha gente de Valencia?

MUJER 90.- Ismael.

HOMBRE 90.- ¿Ismael? Menuda cara tiene. No se pierde ni una. Bueno, por lo menos así no te aburrirías tanto, ¿no?

MUJER 90.- Apenas lo vi. Siempre iba rodeado de tías. Ya sabes cómo es.

HOMBRE 90.- Sí, me lo imagino. **(Pausa.)** ¿No quedasteis nunca?

MUJER 90.- Fuimos una noche al teatro.

HOMBRE 90.- ¿Al teatro? ¿Tú, al teatro?

MUJER 90.- Sí, ¿qué pasa?

HOMBRE 90.- Pensaba que no te gustaba el teatro.

MUJER 90.- No es que no me guste, Miguel...

HOMBRE 90.- No, no, si me parece perfecto. ¿Qué viste?

MUJER 90.- *Otelo*.

HOMBRE 90.- ¿*Otelo*? ¿Y lo pasaste bien?

MUJER 90.- ¿Qué?

HOMBRE 90.- Que si te gustó la obra.

MUJER 90.- Sí, no estuvo mal.

HOMBRE 90.- Y a Ismael, ¿le gustó?

MUJER 90.- Creo que no demasiado. Decía que deberían haberla adaptado, que estaba muy pasada, muy trágica.

HOMBRE 90.- Ya. Él sí que está pasado. Lo mínimo que se puede esperar de una tragedia es que sea trágica, ¿no crees? ¡Eh!

MUJER 90.- **(Señalando un objeto empaquetado dentro de una caja.)** ¿Qué es esto?

HOMBRE 90.- Ah. Lo trajeron ayer. Es para ti.

MUJER 90.- ¿Para mí?

HOMBRE 90.- Llevaba una carta. Espera.

(Mientras busca y saca una carta, MUJER 90 **deshace el paquete. Por el lateral izquierdo entra** MUJER 35.)

MUJER 35.- **(Poniéndose unos pendientes.)** ¿Quién era, Eduardo?

HOMBRE 35.- Tu hermana. Que si quieres ir al teatro.

MUJER 35.- ¿Ahora?

HOMBRE 35.- Sí.

MUJER 35.- ¿Y tú qué le has dicho?

HOMBRE 35.- Que sí, que pasara a buscarte después de cenar.

MUJER 35.- ¿Tú no vienes?

HOMBRE 35.- No, tengo una reunión esta noche, con mi cuñado y el administrador. Además, no me gustan los amiguetes de tu hermana, ya lo sabes.

MUJER 90.- **(Mostrando a** HOMBRE 90 **el jarrón que había empaquetado en la caja.)** ¿Te gusta? Es déco.

HOMBRE 90.- Para estrellarlo contra la pared, ¿quieres decir?

MUJER 90.- Idiota.

HOMBRE 90.- ¿Quién lo envía? ¿Un admirador? ¿Algún congresista?

MUJER 90.- Venga, dame la carta. (HOMBRE 90 **le entrega la carta.)** ¿La has abierto?

HOMBRE 90.- Yo no abro nunca tus cartas. ¿Me oyes? No, no me oyes. Te he dicho que yo no violo tu correo.

MUJER 90.- **(Concentrada en la lectura.)** Ay, cállate, Miguel.

HOMBRE 90.- De hecho, me importan una mierda tus amantes. ¿No me escuchas? No, ya veo que no me escuchas.

MUJER 35.- ¿Por qué no te gusta Raquel?

HOMBRE 35.- Yo no he dicho que no me guste. No me gustan sus amiguetes, eso es todo. Esos hijos de papá de la FUE que juegan a la revolución. Un atajo de afeminados, eso es lo que son. ¿No querían república? Pues... pues... que coman república. Aquí lo tienes: **(Señalando el periódico.)** huelgas, quema de conventos, Oviedo en manos de los mineros. ¿Quieres decirme qué crimen había cometido el cardenal Segura, eh, quieres decírmelo?

MUJER 35.- ¿Y qué tiene que ver mi hermana en todo eso?

HOMBRE 35.- Tu hermana es feminista, Beatriz.

MUJER 35.- Eso es mentira.

HOMBRE 35.- ¿Me he inventado yo que quiera estudiar una carrera, eh, me lo he inventado yo?

MUJER 35.- ¿Y qué tiene de malo que quiera estudiar?

HOMBRE 35.- Que quiere ejercer, ¿te parece poco? ¿Te imaginas a tu hermanita en un juicio, te la imaginas? «Ay, señor juez, con la venia, que me ha bajado el cuerpo». (MUJER 35 **se ha ido emocionando gradualmente.)** Mira, Beatriz, no tengo nada en contra de Raquel, pero ahora ellos se mofan de la vida de familia y mañana lo lanzaran todo por la borda y empezaran las bodas entre blancos y negros (MUJER 35 **se va llorosa.)**, ya lo verás. Ya lo verás. **(Se va poco a poco detrás de ella.)**

HOMBRE 90.- Bueno, dime, ¿a quién le tengo que romper la cara?

MUJER 90.- **(Leyendo.)** ¿Qué es lo que tengo que ver?

HOMBRE 90.- No me escuchas, Beatriz, ves como no me escuchas.

MUJER 90.- Ay, ¿qué dices?

HOMBRE 90.- ¿De qué te estoy hablando?

MUJER 90.- Yo qué sé de qué me hablas. Ay, no paras. De blancos, de negros, de la república.

HOMBRE 90.- Tú ves como no me escuchas. Estoy harto.

MUJER 90.- ¿Qué quieres decir?

HOMBRE 90.- No me hagas caso. Tal vez es mejor que me vaya a dormir. Me ahogo.

MUJER 90.- ¿Qué te pasa?

HOMBRE 90.- Tengo sueño.

MUJER 90.- ¿De qué estás harto?

HOMBRE 90.- De nada, estoy cansado, eso es todo. ¿Quién te envía el jarrón?

MUJER 90.- ¿Por qué dices que te ahogas?

HOMBRE 90.- Te he dicho que no he dormido en toda la noche. Déjalo ya, ¿quieres?

(Pausa.)

HOMBRE 90.- ¿De quién es la carta?

MUJER 90.- ¿Qué te pasa, Miguel?

HOMBRE 90.- Nada, de verdad, estoy bien. No hablemos de eso ahora, por favor. **(Pausa.)** Estoy preocupado por la novela, eso es todo. Venga, ¿qué dice la carta?

MUJER 90.- **(Sonriente.)** Es del sorprendente Eduardo.

HOMBRE 90.- Vaya, el sorprendente Eduardo. Esta sí que es buena. El sorprendente Eduardo. ¿Y se puede saber quién es el sorprendente Eduardo? Me gusta conocer a mis adversarios, ¿sabes?, por si le rompo la cara, digo.

MUJER 90.- No hace falta que tengas celos de él. Es un venerable viejecito de 85 años.

HOMBRE 90.- Venerable pero sorprendente.

MUJER 90.- Te he hablado muchas veces de él. Solía venir a casa, y nos hacía teatro de guiñol a mis hermanos y a mí cuando éramos pequeños. Le llamábamos el sorprendente Eduardo.

HOMBRE 90.- Ah, ya, el venerable pero sorprendente y a la par histriónico Eduardito.

MUJER 90.- No seas idiota. Es el marido de mi tía Beatriz, la hermana de la abuela Raquel. La tía se mató en un accidente en Austria. Vivían en esta misma casa.

HOMBRE 90.- Ah, sí, la que aterrizó con las orejas.

MUJER 90.- Es encantador.

HOMBRE 90.- Mujer, es poético, pero yo prefiero diñarla en la cama.

MUJER 90.- Ya está bien, ¿quieres?

HOMBRE 90.- ¿Y cómo es que se salvó el sorprendente Eduardo? ¿Es que también sabía volar?

MUJER 90.- No, él no viajaba en aquel avión, sólo iba la tía.

HOMBRE 90.- ¿Sola?

MUJER 90.- Sí.

HOMBRE 90.- Debía de tener un rollo.

MUJER 90.- ¿La tía Beatriz? Pobre, si era una beata.

HOMBRE 90.- ¿Y tú cómo sabes eso? ¿Tienes poderes? ¿Estabas allí?

MUJER 90.- Me lo contó la abuela Raquel de pequeña.

HOMBRE 90.- Ya. A mí sólo me contaban el de belito belón, ¿sabes?, aquel de las cositas en un montón.

MUJER 90.- Es cierto. Me parece que le gustaba mucho la música y se fue a escuchar unos conciertos.

HOMBRE 90.- ¿A Viena?

MUJER 90.- Sí. ¿Qué es lo que encuentras extraño?

HOMBRE 90.- No, no, debe de ser normal eso, en tu familia. Por cierto, ¿quieres que vayamos a cenar a Shanghai esta noche? ¿O es demasiado cerca para ti? Después podemos tomar café en Nueva Zelanda. Total es desplazarse un poco. Eh, ¿qué te parece?

MUJER 90.- ¡Payaso! **(Continúa leyendo.)**

(Pausa. Entra HOMBRE 35.)

HOMBRE 90.- **(Se enciende un cigarrillo.)** ¿Y qué

cuenta el simpático Eduardito?

(HOMBRE 35 **coge el teléfono y marca un número.)**

MUJER 90.- Nos regala este jarrón, dice que la tía lo apreciaba mucho y que le gustaría que lo conservara yo. Pobre, cuando murió la tía abandonó esta casa y lo dejó todo.

HOMBRE 90.- Todo no, se llevó el jarrón, el canalla.

HOMBRE 35.- Por favor, ¿la bella Dorita? ¿Se puede poner? Gracias.

MUJER 90.- Escucha, Miguel **(Leyendo.)**: «Tú eres especial para mí...». **(Sonríe a** HOMBRE 90.)

HOMBRE 35.- Dora, Dorita, Dora. Soy Eduardo, el tigre de Bengala.

MUJER 90.- «Me recuerdas tanto a la tía Beatriz...».

HOMBRE 35.- Sí, se ha ido al teatro. ¡Ja!

MUJER 90.- «Que cuando pronuncio tu nombre es como si ella todavía estuviera viva».

HOMBRE 35.- Tengo muchas ganas, Dorita.

HOMBRE 90.- Caramba con Eduardito, sí que es sorprendente.

MUJER 90.- ¡Chist! ¡Cállate!

HOMBRE35.- Soy un volcán, soy un volcán. No, Dorita, no me telefonees nunca a casa. No, escucha... Sí, yo también te quiero.

MUJER 90.- **(Continúa leyendo.)** «Tu tía apreciaba mucho este jarrón...».

HOMBRE 35.- Claro que sí, Dorita, juguemos a lo que tú quieras.

MUJER 90.- «Decía que contenía sus sueños».

HOMBRE 35.- ¿Al Mah-Jong? Sí, he oído hablar de ello. ¿Qué es, una epidemia? Ah, está de moda en Berlín, qué gracia.

HOMBRE 90.- ¿Y?

MUJER 90.- **(Dejando de leer. Mirando fijamente a** HOMBRE 90.) «Ojalá que pueda contener los tuyos, algún día».

HOMBRE 35.- ¿Que lo encuentras excitante? No, te lo digo en serio, no me hagas eso, ¿eh?, no me telefonees nunca a casa. Sí, ahora voy, Dorita, espérame. **(Se va por el lateral derecho.)**

MUJER 90.- Bueno, ¿qué te parece?

HOMBRE 90.- Ah, es un poeta. Lírico. Punzante. Apasionado. Ya no quedan hombres así.

MUJER 90.- **(Soñadora.)** No, no quedan.

HOMBRE 90.- ¿Qué quieres decir?

MUJER 90.- **(Insinuante, mordaz. Le quita el cigarrillo, da una calada, lo apaga y lo lanza dentro del jarrón.)** Hombres líricos, punzantes, apasionados.

HOMBRE 90.- **(Picado, insinuante y mordaz. Desabrochándose la camisa con un gesto violento y amenazador.)** Dímelo otra vez.

MUJER 90.- **(Desabrochándose la camisa con un gesto violento e insinuante.)** Ya no quedan hombres así.

HOMBRE 90.- (Ayudando a su mujer a desabrocharse la blusa.) Si eres una mujer, dímelo otra vez.

MUJER 90.- **(Desabrochando el cinturón a** HOMBRE 90.) Ya no quedan hombres así.

HOMBRE 90.- ¡Aaah! Repítemelo.

MUJER 90.- **(Le baja la bragueta y el pantalón cae.)** Ya no quedan hombres así.

HOMBRE 90.- **(Enfervorizado.)** ¡Aaah! Vuélvemelo a repetir.

MUJER 90.- Los hombres de ahora sois una mierdecita.

(Se va. HOMBRE 90 **la sigue pero tropieza y cae, se levanta y sale corriendo detrás de ella.)**

HOMBRE 90.- Beatriz. Beatriz.

(Pausa. El teléfono suena cinco veces, entra MUJER 35 **y lo coge.)**

MUJER 35.- ¿Sí? Ah, eres tú, Raquel. Eres una bruja. No te lo perdonaré nunca. Pues claro que me lo pasé bien, pero soy una mujer casada, Raquel, deberías de haber venido. Me lo pasé fatal. Siempre pendiente de que nos viera alguien. No te rías. No salí del palco en toda la función. *Yerma*, la nueva obra de Lorca. Ay, la Xirgu estaba sensacional. ¿Él? Sí, estuvo muy amable. Espera. **(Saca una carta.)** Me ha escrito una carta. «Lamento, Beatriz, si no fui un buen acompañante anoche, pero la culpa es de tus ojos almendrados que me tenían el corazón robado. Ahora, siempre que esté triste recordaré la calidez de tu mano, que me hará revivir». Firmado: Osiris. ¿Qué dices? Mujer, es sólo una galantería. ¿Y qué quieres que le diga, a Eduardo?, no hay nada que decir. ¿Qué quieres saber? Sí, hemos vuelto a quedar. No hay nada de qué hablar, Raquel, fuimos al teatro, nada más. No, Raquel, no insinúes nada. Paseamos un poco, eso es todo. Por la playa. Calla, romántico, era el único lugar desierto. **(Entra** MUJER 90 **con una taza en la mano y un maletín en la otra; se pinta los labios.)** Sí, muy simpático, pero un poco pedante. Ha estado pintando en Marruecos, ¿sabes?, pintando moras. Imagínate, quiere hacerme un retrato de cuerpo entero. Dice que le gustaría captar mi alma. ¿Qué? No digas mentiras. Eso es imposible. ¿Que las pintaba desnudas? ¿Y tu qué sabes de todo eso? ¿Tú también? ¿Desnuda? ¿Raquel, desnuda? ¡Miserable! **(Cuelga el auricular y se queda leyendo la carta.)**

(Entra HOMBRE 90 **con la camisa desabrochada y separándosela del cuerpo.)**

HOMBRE 90.- Escucha, Beatriz, no vuelvas a arañarme.

MUJER 90.- Creía que te gustaba, alcachofita.

HOMBRE 90.- Y no me digas alcachofita, ¿quieres? Me has despellejado. Parece que tengas puñales en lugar de uñas.

MUJER 90.- Anoche no te lo parecían. **(Gritando.)**

«Ráscame, Beatriz, ráscame».

HOMBRE 90.- Oye, yo no grito.

MUJER 90.- ¿Ah, no?

HOMBRE 90.- ¿Yo grito? ¿Yo grito? **(Insinuante.)** Dímelo otra vez.

MUJER 90.- Miguel, ahora no, tengo prisa.

HOMBRE 90.- Venga, bailemos un poco.

MUJER 90.- ¿Qué dices?

HOMBRE 90.- ¿Quieres que ponga el gramófono?

MUJER 90.- ¿Cómo quieres que te lo diga? No funciona.

HOMBRE 90.- Sí que funciona. Ayer se puso en marcha. Tal vez es cosa de fantasmas. (MUJER 90 **lo mira con desaprobación.)** Eh, que no he bebido ni una gota.

MUJER 90.- Tengo que irme, es tarde. Ay, la casa está hecha un desastre. Debería de haber puesto las fundas del sofá.

HOMBRE 90.- No hagas un drama de eso, ¿quieres?

MUJER 90.- Está todo pringoso, mira.

(Pausa.)

HOMBRE 90.- Acabas de llegar, Beatriz... Quédate un poco, por favor.

MUJER 90.- No puedo, de verdad, tengo que aclarar muchas cosas. **(Lo besa.)** Bueno, me voy.

HOMBRE 90.- Puede esperar un día eso, ¿no?

MUJER 90.- No, no puede esperar.

(Pausa.)

HOMBRE 90.- ¿Vendrás a comer?

MUJER 90.- Creo que no. Ya te telefonearé. Ah, pon la

lavadora, ¿quieres?, y deshazme la maleta, por favor.

HOMBRE 90.- Oye, que yo tengo trabajo.

MUJER 90.- Arréglalo sólo un poco. Ah, y compra alguna cosa si puedes. Hasta mañana no viene la asistenta. Uf, llegaré tardísimo. Adiós.

(MUJER 90 **se va, se cruza con** HOMBRE 35 **que entra.** HOMBRE 90 **coge la taza y comienza a irse.)**

MUJER 35.- **(Arrugando la carta.)** ¡Miserable!

HOMBRE 35.- ¿Quién es un miserable?

MUJER 35.- **(Lanza la carta al interior del gramófono.)** ¡Oh, Eduardo! No te había oído.

(HOMBRE 90 **se para ante el gramófono, deja la taza y trata de conectarlo. Acto seguido saca la bocina, la examina y saca de su interior una carta polvorienta y arrugada, deja la bocina, desarruga la carta, coge la taza y empieza a caminar, se para y lee.)**

HOMBRE 35.- ¿Hablas sola, ahora?

MUJER 35.- No, estaba... pensando en voz alta.

HOMBRE 35.- ¡Ah! **(Pausa.)** ¿No me das un beso?

MUJER 35.- Por supuesto. **(Se acerca y lo besa.)** ¿Cómo ha ido el trabajo?

HOMBRE 35.- **(Se quita la chaqueta y la deja tirada.** MUJER 35 **la recoge y la pliega.)** Me gustaría controlar más a mi cuñado, pero... Bien, muy bien. He echado a la calle a cinco obreros. (MUJER 35 **hace un gesto de perplejidad.** HOMBRE 35 **se da cuenta de ello.)**

HOMBRE 35.- No, anarquistas.

MUJER 35.- Ya.

HOMBRE 35.- ¿Te lo pasaste bien anoche?

MUJER 35.- ¿Qué quieres decir?

HOMBRE 35.- Fuiste al teatro, ¿no?

MUJER 35.- ...Sí, sí, claro..., con Raquel.

HOMBRE 35.- **(Se sirve una bebida.)** ¿Y?

MUJER 35.- ¿Qué?

HOMBRE 35.- ¿Qué viste?

MUJER 35.- *Yerma*.

HOMBRE 35.- Ah. Eso es de Lorca, ¿no?

MUJER 35.- Sí.

HOMBRE 35.- Lorca. Lorca es un poco subversivo, ¿no?, un invertido.

MUJER 35.- No.

HOMBRE 35.- ¿Ah, no?

MUJER 35.- Es un poeta.

HOMBRE 35.- Bueno, eso es lo que yo he dicho. **(Se sienta y se quita los zapatos.)** ¿Qué cuenta, Raquel?

MUJER 35.- ¿Raquel?

HOMBRE 35.- ¿Cómo es su amiguete?

MUJER 35.- ¿Qué amiguete?

HOMBRE 35.- El de anoche.

MUJER 35.- ¿Qué quieres decir?

HOMBRE 35.- Fuisteis al teatro, ¿no?

MUJER 35.- Ah, sí. No sé, casi no pude hablar con él. Ya sabes como es Raquel. (HOMBRE 35 **sonríe.)** Ha estado en Marruecos, me parece.

HOMBRE 35.- **(Irritado.)** ¿Qué es, un excombatiente de Annual?

MUJER 35.- No, no, es mucho más joven. Es pintor. **(Pausa.)** Quiere que quedemos otro día. (HOMBRE 35 **la mira.)** Con Raquel. **(Pausa.)** Quiere hacerme un cuadro.

HOMBRE 35.- ¿Un cuadro?

MUJER 35.- Sí, una miniatura de la cara.

HOMBRE 35.- Ah.

MUJER 35.- ¿Quieres que te traiga las zapatillas?

HOMBRE 35.- Sí, por favor. **(Recostándonse en el sofá y bostezando.)** Ah. Estoy muy cansado.

(MUJER 35 **empieza a irse.)**

HOMBRE 90.- ¡¡¡Puta!!!

(Se va.)

MUJER 35.- **(Se da la vuelta sobresaltada.)** ¿Qué?

HOMBRE 35.- ¿Qué?

MUJER 35.- ¿Has dicho alguna cosa?

HOMBRE 35.- Las zapatillas.

MUJER 35.- Ah. **(Pausa.)** Eduardo.

HOMBRE 35.- ¿Sí?

MUJER 35.- ¿Tú crees que tengo los ojos almendrados?

HOMBRE 35.- ¿Qué?

MUJER 35.- Mis ojos.

HOMBRE 35.- ¿Como almendras?

MUJER 35.- Sí.

HOMBRE 35.- Sí. Bueno, no lo sé. ¿Qué quieres decir, almendrados?

MUJER 35.- Eduardo.

HOMBRE 35.- ¿Qué?

MUJER 35.- Vayámonos al desierto, a Tánger.

HOMBRE 35.- Pero qué perra has cogido. Ayer San Sebastián, ahora Tánger, te dije que el sábado iremos a Náquera, ¿no? ¿Qué te pasa?

MUJER 35.- No sé, me gustaría... Cógeme la mano, Eduardo.

HOMBRE 35.- ¿Para qué?

MUJER 35.- Por favor. (HOMBRE 35 **lo hace.)**

HOMBRE 35.- Me estoy helando.

MUJER 35.- ¿No notas mi calidez?

HOMBRE 35.- No seas ridícula, Beatriz, estoy descalzo.

MUJER 35.- Eduardo, dime que me quieres.

HOMBRE 35.- Pero Beatriz, cariño, tu sabes que te quiero.

MUJER 35.- Sí, ya sé que me quieres. Me lo dices cada día. Seguro, tranquilo, eficaz, de la misma manera segura, tranquila y eficaz que despides a un obrero.

HOMBRE 35.- ¿Y qué quieres, que me tiemble la voz como a un adolescente? Eres mi esposa.

MUJER 35.- Ya sé que soy tu esposa. El gobernador me envía flores, una orquídea todos los años, el alcalde me saluda en el restaurante, las criadas me envidian los vestidos...

HOMBRE 35.- ¿Y qué más quieres?

MUJER 35.- ¿Por qué no tiemblo cuando me coges la mano, Eduardo?

HOMBRE 35.- No seas vulgar, Beatriz, no hables como una mujer de la vida. Tienes una posición, eres mi esposa.

MUJER 35.- Entonces preferiría ser tu amante.

HOMBRE 35.- ¿Qué dices?

MUJER 35.- Tengo ganas de correr, Eduardo, de salir a la calle y correr bajo la lluvia.

HOMBRE 35.- Estás enferma.

MUJER 35.- De gritar, Eduardo. ¿Por qué tengo ganas de gritar?

HOMBRE 35.- Yo qué sé por qué tienes ganas de gritar. Estás... Estás completamente. ¿Sabes cuál es tu problema?: que no vives la realidad, que deseas cosas que están fuera de tu alcance.

MUJER 35.- Yo sólo quiero que todo siga como antes.

HOMBRE 35.- ¿Qué quieres decir como antes? Yo siempre he sido como antes. Eres tú la que se llena la cabeza de pájaros.

MUJER 35.- No me encuentro bien, Eduardo.

HOMBRE 35.- ¿Y qué quieres?

MUJER 35.- No sé, me gustaría hacer alguna cosa útil.

HOMBRE 35.- ¿Útil? ¿Qué quieres decir útil?

MUJER 35.- ... Ayudar a la gente. Qué sé yo...

HOMBRE 35.- Te lo he dicho mil veces, puedes apuntarte a la Acción Católica, ya lo sabes.

MUJER 35.- Quiero decir útil de verdad, Eduardo, no organizar una tómbola de vez en cuando.

HOMBRE 35.- ¿Y qué tienen de malo las tómbolas?

MUJER 35.- No quiero pasarme todo el día dando limosna al lado de unas señoras extravagantes. Me dan grima.

HOMBRE 35.- ¿Y qué quieres, que se vistan de mineros, con la ropa remendada y la cara negra como el carbón? ¿Te sentirías mejor así?

MUJER 35.- No, no me sentiría mejor.

HOMBRE 35.- Deberías de conocer a alguno de mis obreros, con seis, siete y ocho hijos de familia. Sucios, escuálidos, tuberculosos; trabajando doce y catorce horas cada día los pequeños de diez años. No me vengas ahora con puñetas de que el dinero no hace la felicidad. **(Suspira.)** Venga, tráeme las zapatillas.

MUJER 35.- **(Lanzándole los zapatos.)** Tráetelas tú.

(Se va.)

HOMBRE 35.- Escucha, Beatriz... Beatriz, ¡escucha! **(Pausa.)** Deberían de colgarlo, al maldito Lorca.

(Se va.)

(Suena el teléfono cuatro veces. Sale HOMBRE 90 **con el pelo deshecho y con un libro en la mano, la camisa por fuera, medio desabrochada, y arrastrando una manta. Coge el teléfono y, sin ponerse el auricular en el oído, lo vuelve a colgar. Bebe un sorbo de alcohol directamente de la botella. Se levanta y se tapa con la manta de pies a cabeza. Suena el teléfono cinco veces más, entra** MUJER 90 **corriendo, descuelga el auricular.)**

MUJER 90.- ¿Sí? ¿Sí? **(Cuelga el auricular. Deja la cartera.)** ¡Miguel! ¡Miguel!

(HOMBRE 90 **se descubre.)**

MUJER 90.- **(Sorprendida.** HOMBRE 90 **la mira fijamente.)** ¡Ah! ¿Qué haces? ¿No has oído el teléfono? **(Pausa.)** Perdona, ¿estabas trabajando? **(Pausa.)** ¡Miguel!

HOMBRE 90.- **(Avanzando hacia ella.)** No te pude ver/ cuando eras soltera,/ mas de casada/ te encontraré./ Te desnudaré/ casada y romera,/ cuando en lo oscuro/ las doce den.

(MUJER 90 **rompe a reír.)**

HOMBRE 90.- **(Sonriente.)** ¿No te gusta?

MUJER 90.- **(Sonriente.)** No sé... ¿Es tuyo?

HOMBRE 90.- No, de Lorca.

MUJER 90.- Ah, muy bien.

HOMBRE 90.- Creía que te gustaba, Lorca.

MUJER 90.- No lo sé, no lo he leído nunca. ¿Pero qué te pasa?

HOMBRE 90.- Pero has visto *Yerma*, ¿no?

MUJER 90.- ¿Yo?

HOMBRE 90.- Sí, tú, la otra noche.

MUJER 90.- ¿*Yerma*?

HOMBRE 90.- Con Ismael.

(Silencio.)

MUJER 90.- No, vimos *Otelo*.

HOMBRE 90.- Ah.

MUJER 90.- ¿Te pasa alguna cosa?

(Pausa.)

MUJER 90.- No bebas más, Miguel.

HOMBRE 90.- He limpiado los calzoncillos, he sacado la ropa sucia, he aireado la cama, he limpiado el wáter, te he cosido la cremallera de los pantalones verdes de pana, he planchado las camisas, he regado las plantas... Ah, y le he puesto una hoja de lechuga al periquito.

MUJER 90.- ¿Qué te pasa?

HOMBRE 90.- **(Mira un instante a** MUJER 90 **y vuelve a enumerar.)** He comprado agua, queso, pan, lenguado, manzanas, zanahorias, leche, muslos de pollo, muslos de conejo, muslitos de jilguero, espaguetis, tapioca y yogures.

MUJER 90.- Miguel.

HOMBRE 90.- Yogures de piña, naturales, de fresa, de frutas del bosque, de plátano, de pera y biomanán. **(Pausa.)** ¿Mandas alguna cosa más? Te lo digo porque van a hacer la fotonovela de las tres y no me la quiero perder. **(Comienza a irse.)**

MUJER 90.- ¡Miguel!

HOMBRE 90.- ¿Qué?

MUJER 90.- ¿Dónde vas?

HOMBRE 90.- Ya te lo he dicho: a ver *Casandra*.

MUJER 90.- Ven aquí.

HOMBRE 90.- ¿Vas a pegarme?

MUJER 90.- ¿Pero qué dices? ¿Qué te pasa?

HOMBRE 90.- No grites, por favor.

MUJER 90.- Sólo te he dicho que pusieras la lavadora. Mañana vendrá la asistenta, no te preocupes.

HOMBRE 90.- Y la maleta. Me has dicho que deshiciera la maleta.

MUJER 90.- Perdona... Tanto trabajo es eso. Llegué ayer de viaje. Tenía que aclarar unas cosas esta mañana. ¿Es que no puedo pedirte un favor?

HOMBRE 90.- Yo tengo trabajo.

MUJER 90.- ¿Y yo no?

HOMBRE 90.- Mira, dejémoslo.

MUJER 90.- No, dejémoslo, no.

HOMBRE 90.- Quieres no gritar tanto, por favor, no hace falta que se enteren los vecinos.

MUJER 90.- Está bien, perdona. **(Pausa.)** ¿Qué has querido decir?

HOMBRE 90.- Y dale..., nada, no he querido decir nada. **(Pausa. Hablando por lo bajo.)** Siempre terminas por tener razón.

MUJER 90.- ¿Pero tú qué te has creído, que eres el único que se ocupa de la casa?

HOMBRE 90.- ¿Quién friega el domingo, eh, quién friega el domingo cuando no viene la asistenta? Yo también tengo trabajo.

MUJER 90.- ¿Y quién arregla los armarios, eh, quién saca toda la ropa, quién lleva el coche a arreglar, y quién se ocupa de ir al banco?

HOMBRE 90.- Lo ves: siempre acabas por tener razón. Yo también sé sacar dinero del cajero, ¿sabes?

MUJER 90.- No todo es sacar dinero, Miguel. Hay que estar al corriente de muchas cosas.

HOMBRE 90.- Hala, grita, grita. ¿Por qué no abres la ventana y se lo cuentas todo? Mira, por favor, dejémoslo, ¿eh?

MUJER 90.- No, dejémoslo, no. Siempre me haces igual. ¿Qué quieres, que deje el trabajo?

HOMBRE 90.- Yo no he dicho eso.

MUJER 90.- ¿Que me ocupe yo sola de las faenas de casa?

HOMBRE 90.- Chist, Chist, Chist, no tergiverses las cosas.

MUJER 90.- ¿Entonces qué quieres? ¿Tú sabes cuanto tiempo nos ahorra la asistenta?

HOMBRE 90.- Sí, y ya sé que la pagas tú.

MUJER 90.- Ah. Es eso.

HOMBRE 90.- Estoy harto de escucharla: «¿Usted en qué trabaja? No, yo como lo veo siempre en casa».

MUJER 90.- Pero eso es porque siente curiosidad, Miguel. ¿Tengo yo la culpa de eso?

HOMBRE 90.- No, tú no tienes la culpa de nada. **(Pausa.)** Tú nunca tienes la culpa de nada. La vida es así: un día te acuestas feliz, seguro de ti mismo, y al día siguiente te levantas con unos cuernos de toro..., así, como de Mihura, ¿sabes?, grandes, puntiagudos.

MUJER 90.- ¿Qué quieres decir?

HOMBRE 90.- Venga, Beatriz, por el amor de Dios, que no me chupo el dedo.

MUJER 90.- ¿De qué me estás hablando?

HOMBRE 90.- ¿Qué crees, que no sé qué pasa en estas convenciones, que no sé que folláis todos como conejos?

MUJER 90.- Estás borracho.

HOMBRE 90.- No estoy borracho. Bueno, sí, estoy borracho, ¿qué pasa? **(Pausa.)** ¿O es que Osiris bebe agua mineral?

MUJER 90.- ¿Qué dices?

HOMBRE 90.- Sabes que es lo que más me duele: siete

años a tu lado y nunca te he dicho que tienes los ojos almendrados.

MUJER 90.- Yo no tengo los ojos almendrados.

HOMBRE 90.- Ya sé que no tienes los ojos almendrados. Es una imagen poética. **(Le refriega por la cara la carta que ha encontrado en el interior del gramófono.)**

MUJER 90.- ¿Qué es esto?

HOMBRE 90.- **(Sonriendo.)** Mujer, no pasará a la historia de la lírica contemporánea pero cumplirá su cometido, no te preocupes.

(Pausa.)

MUJER 90.- ¿Lo has escrito tú?

HOMBRE 90.- No, Dios me libre. **(Bebe.)** ¿Quién lo ha escrito, Beatriz?

MUJER 90.- ¿Quién lo ha escrito, Miguel?

HOMBRE 90.- Ya está bien de adivinanzas, ¿quieres? Os habréis reído buena cosa de mí tú y tu amante con toda la historia del sorprendente Eduardo **(Señalando el jarrón.)** y del jarrón de la tía Beatriz, ¿eh? Debería de haber echado el maldito jarrón a la basura.

MUJER 90.- Estás delirando. Eres ridículo.

HOMBRE 90.- Tu poeta sí que es ridículo. ¡Osiris! Oye, ¿de verdad que le llamas Osiris?

MUJER 90.- No sé de qué me hablas.

HOMBRE 90.- Ahora, ¿sabes?, cuando el hombre esté triste recordará la calidez de tu mano y se pondrá más contento que unas castañuelas, a bailar jotas, triqui triqui trinc.

(Entra MUJER 35 **con un paquete en la mano, lo deja al lado del jarrón, abre una carta y la lee.)**

MUJER 90.- Miguel, por favor, no bebas más.

HOMBRE 90.- Bebo todo lo que me da la gana.

MUJER 90.- Mira, si no podemos hablar sin tirarnos los trastos es mejor que me vaya.

HOMBRE 90.- Sí, vete a su lado. No te preocupes por mí... Cuando vuelvas me habré abierto las venas encima del sofá, de una en una, como si fueran cuerdas de guitarra.

MUJER 90.- **(Como si quisiera confesar alguna cosa.)** Miguel.

HOMBRE 90.- Pero no te preocupes, que pondré una funda de plástico para que no se manche.

MUJER 90.- Imbécil.

(Se va.)

HOMBRE 90.- Hala, vete, corre. **(Silencio.)** ¡Beatriz! ¡Beatriz!

MUJER 35.- **(Precipitadamente, pone la carta dentro del sobre. Dándose la vuelta.)** ¿Qué? ¿Qué?

HOMBRE 90.- **(Al jarrón, en la dirección de** MUJER 35.) Tú tienes la culpa de todo. **(Coge el jarrón y se lo lleva.** BEATRIZ **respira aliviada, ríe, esconde la carta en su pecho, pone música y baila con los ojos cerrados, muy sensual, mientras deshace el paquete y saca de su interior un jarrón exactamente igual que el que se ha llevado** HOMBRE 90. **Entra** HOMBRE 35.)

HOMBRE 35.- ¡Beatriz! ¡Beatriz! **(Quita la música.)** ¡¡¡Beatriz!!!

MUJER 35.- **(Sorprendida.)** ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- ¿Estás sorda o qué? Hace más de media hora que te llamo.

MUJER 35.- Sí, te había oído..., pero estaba...

HOMBRE 35.- Te lo dije, Beatriz, te lo dije o no: esta música es diabólica.

MUJER 35.- Perdona, Eduardo. **(Pausa.)** ¿Hace mucho que has llegado?

HOMBRE 35.- Los niños te han echado de menos.

MUJER 35.- Lo siento, de veras, pero no podía escaparme. Ya sabes como es Raquel.

HOMBRE 35.- Beatriz, hace tres semanas que me dijiste de ir a Náquera y todavía no has encontrado el momento.

(Pausa.)

MUJER 35.- Y tu hermana, ¿cómo está?

HOMBRE 35.- Se ha disgustado. Quería presentarte a sus amigas. De hecho, tienen mucho interés en conocerte. Les gustas mucho, creo.

MUJER 35.- ¿Quién, yo?

HOMBRE 35.- Mi hermana les ha hablado muy bien de ti.

MUJER 35.- ¿Ah, sí?

HOMBRE 35.- Dicen que pueden conseguirte un puesto en la directiva de Acción Católica.

MUJER 35.- ¿Qué?

HOMBRE 35.- De todas maneras no te hagas ilusiones, todavía no es seguro. Tengo que llamarla ahora mismo. Deberías de haber venido, Beatriz.

MUJER 35.- Qué lástima, me lo habría pasado tan bien.

HOMBRE 35.- Quién sabe, puede que incluso te encarguen la tómbola de Navidad.

MUJER 35.- ¡Ah! ¿La tómbola de Navidad?

HOMBRE 35.- ¿Por qué no? Ah, te gusta.

MUJER 35.- Sí... mucho. Mucho. Pero... no sé si podré. Estoy tan poco preparada.

HOMBRE 35.- Sí, es una gran responsabilidad, pero eso es lo que querías, ¿no? **(Le acaricia la cara.)**

MUJER 35.- Yo no...

HOMBRE 35.- No te preocupes, mi hermana te ayudará.

MUJER 35.- Pero, Eduardo...

HOMBRE 35.- Ya verás, harás una labor muy útil **(Va a llamar por teléfono pero ella lo interrumpe.)**

MUJER 35.- Es que no sé si podré, Eduardo, tengo que posar para el cuadro. Me faltan todavía algunas sesiones.

HOMBRE 35.- ¿El cuadro? ¿Qué cuadro?

MUJER 35.- ¿No lo recuerdas? El amigo de Raquel, aquel pintor, prometí a mi hermana que le ayudaría.

HOMBRE 35.- Ah, sí, el excombatiente de Annual.

MUJER 35.- No, él no...

HOMBRE 35.- Creí que era una miniatura.

MUJER 35.- Sí, una miniatura... Grande. Es un cuadro... tiene un formato un poco... así... enorme. Se titula...

HOMBRE 35.- **(Contrariado.)** No creo que tengas otra oportunidad como esta. De hecho no le debes nada a Raquel.

MUJER 35.- Ya, pero se trata de mi hermana.

HOMBRE 35.- No te entiendo, Beatriz. Te pasas la vida quejándote y cuando se presenta la posibilidad de hacer alguna cosa te desentiendes.

MUJER 35.- Pero si yo no quería...

HOMBRE 35.- Muy bien, de acuerdo, haz lo que te parezca. **(Cuelga el teléfono bruscamente.)** ¿Y cómo se llama?

MUJER 35.- ¿Quién?

HOMBRE 35.- El cuadro, ¿cómo dices que se titula?

MUJER 35.- Ah, *El baño*.

HOMBRE 35.- ¿*El baño*?

MUJER 35.- Bueno, *El bautizo*, en realidad se llama *El bautizo*.

HOMBRE 35.- ¿Es un tema religioso?

MUJER 35.- En cierta manera... No

HOMBRE 35.- ¿Es pagano?

MUJER 35.- No. No. No. Es... puro, no sé cómo decirlo... como si... desnudáramos el alma.

HOMBRE 35.- ¿Abstracto?

MUJER 35.- Abstracto, eso es.

HOMBRE 35.- No me gusta, Beatriz, ya sabes que me repugna esta gente. Son decadentes. Empiezan haciendo una broma y acaban mofándose de lo más sagrado. No, no son un buen ejemplo de moralidad, créeme. Mira si no éste, ¿cómo se llama?, este franchute...

MUJER 35.- ¿Picasso?

HOMBRE 35.- Pinta como si estuviera cansado de la vida, sin pudor.

MUJER 35.- A mí me parece divertido.

HOMBRE 35.- ¿Que te parece divertido, que pinte las mujeres en cueros o que las corte a pedazos? No seas frívola, Beatriz.

MUJER 35.- Es otra manera de ver las cosas, Eduardo, diferente... más libre.

HOMBRE 35.- Si tienen que hacer mamarrachadas como ésta **(Señala el jarrón.)**, es mejor que no sean libres.

MUJER 35.- ¿No te gusta?

HOMBRE 35.- ¿Lo has comprado tú?

MUJER 35.- Es... un regalo.

HOMBRE 35.- Lo sabía, otro obsequio de tu hermanita.

MUJER 35.- **(Disimulando.)** Lo vimos en una tienda y me lo compró. «Para que conserves tus sueños, Beatriz», me dijo.

HOMBRE 35.- ¿Ahora también hace versos, Raquel?

MUJER 35.- Eso no son versos.

HOMBRE 35.- Tanto da poesía como prosa, acabará pudriéndose en el infierno con sus amiguitos, ya lo verás. En cualquier caso no quiero que tengas más tratos con esta gente.

MUJER 35.- ¿Qué quieres decir?

HOMBRE 35.- Que se ha terminado, que se acabó eso de exhibirte para nadie. ¿Lo entiendes?

MUJER 35.- Pero no puedo, Eduardo, me he comprometido.

HOMBRE 35.- Pues le dices que no, que se busque otra y en paz. **(Pausa.)** ¿Entendido? **(Pausa. Suena el teléfono tres veces.)** ¿No piensas contestar? **(Suena una vez el teléfono.)**

MUJER 35.- Sí, ya voy. **(Suena una vez más el teléfono y lo coge.)** Dígame. ¿Cómo? ¿La bella Dorita? ¿Qué? Sí, le he oído perfectamente, la bella Dorita está fogosa y le espera esta noche, pero... Perdone, ¿por quién pregunta? ¿El tigre de Bengala? Disculpe, creo que se ha equivocado.

HOMBRE 35.- Dame **(Se precipita hacia el teléfono.)** ¿Sí? Dígame. No, aquí no vive ningún tigre de Bengala. No, señora, se ha equivocado, esto es una casa respetable. ¿Lo entiende? **(Cuelga bruscamente.)** Lo ves, Beatriz, ves de qué quiero protegerte. La gente... toda la sociedad está corrompida.

MUJER 35.- No exageres, Eduardo, debe de ser un juego de enamorados. ¿Qué tiene eso de malo?

HOMBRE 35.- Nada, no tiene nada de malo. Para ti todo es válido, todo es poesía... Pero detrás de eso hay carnalidad, sodomía, fornicación, lo sé muy bien. **(Silencio.)** Eres demasiado buena, Beatriz, no ves malicia en nada, pero, créeme, yo tengo más experiencia... Sólo quiero protegerte.

MUJER 35.- **(Abrazándolo.)** Oh, Eduardo.

HOMBRE 35.- ¡Beatriz!

(Pausa.)

MUJER 35.- **(Afectada.)** No, yo no soy buena, Eduardo.

HOMBRE 35.- ¿Qué dices?

MUJER 35.- Yo también soy falsa... Yo...

HOMBRE 35.- Eh, eh, eh... ¿Qué te pasa?

MUJER 35.- Tengo que decirte algo, Eduardo.

HOMBRE 35.- Tranquila, cariño, tranquila

MUJER 35.- ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- Dime.

MUJER 35.- ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- Venga, no llores más.

MUJER 35.- ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- **(Alzando la voz.)** ¿Qué?

(Silencio.)

MUJER 35.- No he preparado la cena.

HOMBRE 35.- ¿Cómo?

MUJER 35.- No sabía cuándo vendrías y le he dado fiesta a la criada.

HOMBRE 35.- ¿Eso es todo? No pasa nada, vida mía, no pasa nada. Venga, venga, ya ha pasado todo.

(Entra HOMBRE 90 **leyendo unas páginas y fumando un cigarrillo a medio consumir.)**

MUJER 35.- ¿Me perdonas?

HOMBRE 35.- Claro que sí, Beatriz, claro que sí. **(Pausa.)** Además, no me podía quedar a cenar. Uf, qué tarde. Ha surgido un imprevisto en la fábrica, lo siento. No puedo esperarme..., tenemos una reunión.

MUJER 35.- ¿Ahora?

HOMBRE 35.- Sí, con mi cuñado... ahora mismo. ¿No te lo había dicho?

HOMBRE 90.- **(Rompiendo un papel.)** ¡Ja, qué bueno!

MUJER 35.- ¿Volverás tarde?

HOMBRE 35.- Bueno, ya sabes como son estas cosas... Sí, muy tarde. No me esperes.

(Se va.)

MUJER 35.- Eduardo.

HOMBRE 35.- ¿Qué?

MUJER 35.- ¿No me das un beso?

HOMBRE 35.- Sí, sí, naturalmente. **(Le da un beso y sale.)**

(HOMBRE 90 **lanza las hojas de papel por los aires, se acerca al jarrón, da una calada, apaga el cigarrillo en el jarrón y lo lanza dentro, se acerca a las bebidas.** BEATRIZ **pone el gramófono.** HOMBRE 90 **se da la vuelta bruscamente, se acerca de nuevo al jarrón, saca el cigarrillo de su interior y mira, incrédulo, el jarrón, mira el lateral por donde ha salido antes y lanza el cigarrillo con fuerza hacia el interior del jarrón. Se vuelve atrás, se sirve un vaso, se gira poco a poco en dirección al jarrón, mira el vaso y lo deja. Se acerca al jarrón, saca de su interior un cigarrillo, y otro -el que había lanzado la mujer en la primera escena-, mira hacia el lateral por donde ha desaparecido antes con el jarrón, mira el jarrón y saca ahora unos pedazos de papel.** BEATRIZ **se acerca al teléfono y marca un número.** HOMBRE 90 **se vuelve atrás, coge el vaso, mira el jarrón otra vez, deja el vaso bruscamente y va a reconstruir los papeles.)**

MUJER 35.- Tenemos que hablar. No, ahora, esta noche. No puedo, no puedo soportarlo más. No, no, yo iré. Sí, yo también. **(Se acerca al gramófono, pone la canción que ha interrumpido** HOMBRE 35 **y se contornea.)**

HOMBRE 90.- **(Riendo como un poseso.)** ¡Adúltera!

(MUJER 35 **quita bruscamente la música y sale.)**

HOMBRE 90.- Eres una adúltera. **(Ríe, lee y bebe.)** «Estos días han sido como una revelación para mí. Yo era como un loco errante», ¿no?, o sea «todo eran tinieblas en mi vida, pero el reflejo de tus ojos almendrados es la luz que ahora me guía». Guía, vida. Asonancia, ¡burro! **(Suspira.)** «¡Ay! Cuando la noche de amor llega al ocaso, aquel que duerme no sabe cuánto sufre un amante y cuánto esconde». Ostras, esto me suena. ¿De donde se lo debe haber copiado, el canalla? «Oh, como me abrasa el deseo de tenerte, Beatriz, quisiera ser», qué sé yo que quisieras ser, pillastre. Ah, el mar, quisiera ser «el mar, para inundarte y poseerte». Serápayaso. «Hay tantos secretos en tus ojos», o sea, «tanto misterio... que el sueño fluye del manantial de la ficción». Hep, esto es bonito. No sé qué leches quiere decir, pero tiene fuerza. No sé, es como una especie de cosa intangible, eso es, como una boñiga intangible. **(Entra** MUJER 90.) En definitiva, «soy» talmente «Osiris, que cada noche muere y sólo contigo reencuentra la alegría de vivir». **(Percibe la presencia de** MUJER 90.) Eh, mira a quién tenemos aquí. Nefertiti, la de los ojos almendrados, mira si tú eres capaz de iluminar el sentido de estos versos, yo me rindo.

MUJER 90.- ¿Qué haces?

HOMBRE 90.- No lo ves, doy una conferencia a los fantasmas de la casa sobre lírica egipcia.

MUJER 90.- Tenemos que hablar, Miguel.

HOMBRE 90.- Sí, claro que tenemos que hablar. Venga, empieza a largar: ¿Quién es Osiris?

MUJER 90.- Estás enfermo, Miguel.

HOMBRE 90.- Sí, ya lo sé, sufro alucinaciones, ¿no?: escucho músicas que en realidad no suenan, rompo un jarrón que en realidad no rompo, recibo anónimos que en realidad no envía nadie... O es que también he escrito yo este poema en un momento de delirio, Beatriz.

MUJER 90.- ¿No sé de qué me hablas?

HOMBRE 90.- Siempre dices lo mismo. ¿Qué clase de ejecutiva eres tú, mierda? Tú nunca sabes nada. **(Pausa.)** Bien, qué más da, ahora ya no importa.

MUJER 90.- He pensado... Quiero ayudarte, pero no sé

por qué cada vez te hago más daño. (MUJER 90 **apoya la mano en la espalda de** HOMBRE 90 **y éste se aparta.)**

(Sale MUJER 35 **con unas maletas y llorosa; la sigue** HOMBRE 35.)

HOMBRE 35.- Espera, Beatriz, ¿qué quiere decir que te vas? (MUJER 35 **trata de explicarse pero no le salen las palabras.)** No seas histérica, para ya, ¿quieres? No hace falta que te pongas así por una tontería. De acuerdo, no volveré a decidir nada sin consultarte, no te preocupes. Si no quieres entrar en la Acción Católica no entres y en paz, pero no hagas un drama de eso. (MUJER 35 **tiene otro acceso de lágrimas.)**

MUJER 90.- Será mejor que nos separemos.

HOMBRE 90.- No, no, no, te equivocas, soy yo quien te deja, Beatriz.

HOMBRE 35.- Cálmate, Beatriz, cálmate.

HOMBRE 90.- Me da igual con quién te revuelques. No te aguanto. Ya ves, he necesitado saber que me la pegabas para poder decírtelo. Tenía miedo de hacerte daño, supongo.

MUJER 35.- ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- ¿Qué?

HOMBRE 90.- No te aguanto, ni a ti ni a la ballena que me has buscado para que me limpie las babas. Yo no necesito una criada, Beatriz. Tengo suficiente con mis míseras cuatro pesetas. No tengo por qué competir contigo ni que darte cuentas.

MUJER 90.- Yo no te he pedido nada.

HOMBRE 90.- Eres tan buena, tan generosa.

MUJER 90.- Me da igual el dinero que ganes, soy feliz contigo, y con eso tengo suficiente.

HOMBRE 90.- Tu qué vas a ser feliz. ¿Eres masoquista o qué? ¿Te gusta que te insulte? Ya te lo he dicho: no te aguanto, no aguanto tu aire de superioridad, que me quieras

siempre tanto, que no hables nunca del dinero, como si tuviéramos un acuerdo tácito, ¿me entiendes? No quiero ni uno solo de tus lujos.

MUJER 90.- Sí.

MUJER 35.- ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- ¿Qué? (MUJER 35 **intenta hablar pero no puede.)**

HOMBRE 90.- Puedo vivir perfectamente solo.

MUJER 90.- Naturalmente que puedes vivir perfectamente solo, pero no cambiará nada. Tienes razón, no me aguantas, pero todavía te aguantas menos a ti mismo. Si no es el dinero te inventarás otra cosa. Te odias demasiado en el fondo.

HOMBRE 90.- Al menos no tendré que compartir las sábanas con nadie. No puedo soportar las comparaciones, ya lo sabes, y mucho menos con un dios egipcio.

MUJER 90.- **(Alzando la voz.)** No hay ningún Osiris, mierda. Nadie me ha escrito nunca versos, no he leído nunca *Yerma*, no tengo nada que ver con Ismael...

HOMBRE 90.- Por favor.

MUJER 35.- ¡Eduardo!

HOMBRE 35.- ¿Qué?

MUJER 90.- Y sí, he tenido un rollo. (HOMBRE 90 **se da la vuelta y la mira.)**

HOMBRE 35.- ¿No dices nada ahora? ¿Se te ha olvidado otra vez la cena?

MUJER 35.- No sé cómo decírtelo, Eduardo, eres tan bueno.

MUJER 90.- Estábamos distanciados, Miguel. No sé... Supongo que... A todos nos gusta que nos digan...

HOMBRE 90.- Chiquilla, nos hace falta gente como tú en la Central.

MUJER 35.- He conocido a un hombre.

MUJER 90.- ¿Qué quieres que te diga? Me gustó y ya está.

HOMBRE 35.- ¿Qué quiere decir que has conocido a un hombre?

MUJER 90.- Para mí no ha significado nada, de verdad. Ha pasado, eso es todo. Cuando me desperté en el hotel... Debes pensar que soy una idiota, pero sólo pensaba en cogerte la mano. Me parecía todo tan sórdido que he cogido el primer avión sin decir ni adiós.

HOMBRE 35.- Contéstame.

MUJER 90.- Eso es lo que tenía que aclarar esta mañana... Pero eso ahora qué importa.

HOMBRE 90.- No, claro que no tiene importancia, mujer, nosotros estamos liberados, ¿no? Quiero decir, estas cosas...

HOMBRE 35.- **(Gritando.)** Contéstame.

MUJER 35.- Me sentía tan sola, Eduardo.

MUJER 90.- No puedo decir que me arrepienta, pero...

HOMBRE 90.- No me cuentes detalles, ¿eh?

HOMBRE 35.- ¿Qué has hecho, Beatriz?

MUJER 90.- Te quiero, Miguel.

HOMBRE 90.- No me digas nada, no quiero saber nada, no me expliques nada.

MUJER 35.- Yo no quería que pasara, pero...

HOMBRE 35.- ¿Pero qué?

HOMBRE 90.- Dime solamente una cosa.

HOMBRE 35.- ¿Pero qué!

HOMBRE 90.- ¿Habéis follado?

MUJER 35.- Sólo paseamos un día... No pasó nada, de verdad.

MUJER 90.- ¿Qué?

MUJER 35.- Después quedamos en su estudio, y yo... Estaba tan sola, Eduardo. Al principio sentía mucha vergüenza, pero después... Él hablaba tanto.

HOMBRE 90.- Está bien claro, ¿no? Que si habéis follado.

MUJER 90.- ¿Qué importancia tiene eso ahora?

MUJER 35.- No hacía daño a nadie, Eduardo, y me sentía tan bien, tan libre...

HOMBRE 90.- Contéstame.

MUJER 35.- ...Todo empezó como una broma...

MUJER 90.- No somos niños, Miguel.

HOMBRE 90.- ¡O sea, que habéis follado!

MUJER 35.- ... No sé, hablábamos de plantas, y yo le dije que me gustaría tener un cunilingus húngaro, que todas mis amigas tenían uno, y él... él me enseñó que el cunilingus no es una planta.

HOMBRE 90.- Eres... Eres una...

HOMBRE 35.- ¡Puta!

(De una manera simultánea HOMBRE 90 **pega un bofetón a** MUJER 90; MUJER 35 **pega un bofetón a** HOMBRE 35; MUJER 90 **pega un bofetón a** HOMBRE 90 **y** HOMBRE 35 **pega un bofetón a** MUJER 35. **Silencio.** MUJER 35 **se va llorosa al sofá.** MUJER 90 **trata de acercarse a** HOMBRE 90 **pero éste se aparta y se sitúa al lado de** MUJER 35.)

MUJER 90.- Bien, supongo que esto es el final, ¿no? (HOMBRE 90 **no le contesta. Lentamente,** MUJER 90 **empieza a recoger las páginas del suelo.)**

HOMBRE 35.- Todo el mundo se debe estar riendo de mí ahora.

MUJER 35.- No lo sabe nadie.

HOMBRE 35.- ¿No?

MUJER 35.- Sólo Raquel lo sabe.

HOMBRE 35.- Ya. Entonces sólo lo debe saber media Valencia.

(Pausa.)

HOMBRE 90.- ¿Qué haces?

MUJER 90.- ¿Es la novela?

HOMBRE 90.- Déjalo.

MUJER 90.- **(Deja caer las hojas.)** Perdona.

HOMBRE 90.- No hay nada que perdonar.

MUJER 35.- Me gustaría explicarte... Siempre he pensado que yo tenía la culpa, ¿sabes?, que alguna cosa... Todo el mundo decía que tenía mucha suerte. Incluso Raquel me lo dijo una vez.

(Pausa.)

MUJER 90.- ¿Te irás ahora?

HOMBRE 90.- Sí: La casa es tuya, ¿no?

MUJER 35.- No te he querido nunca, Eduardo.

(Pausa.)

MUJER 90.- Pensaba que podríamos ser felices aquí.

HOMBRE 90.- Y lo fuimos durante un tiempo, creo. ¿No?

MUJER 90.- Sí, yo ya ganaba mucho dinero. Y teníamos una criada también, ¿te acuerdas?

(Pausa.)

HOMBRE 35.- Tendrás que irte una temporada, Beatriz. Fuera. Con mi hermana. Diremos que estás enferma. O que se te ha muerto una tía, no sé, ya lo veremos. Nadie tiene que saber nada de esto. Después... Después ya veremos.

MUJER 35.- No me lo puedo creer, Eduardo. Es como si

hubiera nacido ayer. A veces siento como una opresión en la garganta, y creo que... Me da la impresión de que soy como una criatura, muy pequeña, que tiene miedo de hacer un simple paso. Y quiero correr, correr bajo la lluvia, y gritar.

HOMBRE 90.- Soy un imbécil, ¿no es eso?

MUJER 90.- Sí, eres un imbécil.

HOMBRE 35.- Hablaré con tu hermana... y con, ¿cómo se llama? Es igual, yo lo arreglaré todo, no te preocupes. Todo se arreglará.

MUJER 35.- Eduardo, me voy.

HOMBRE 35.- No te puedes ir, ¿no lo entiendes?

MUJER 35.- ¡Ah! Tú no me quieres, Eduardo, lo sabes perfectamente, tú sólo quieres a alguien que lleve les orquídeas de tus amigos.

HOMBRE 90.- ¿Se ha acabado eso?, con tu amante, quiero decir.

MUJER 90.- De hecho no comenzó nunca.

HOMBRE 90.- ¡Hum!

MUJER 35.- Déjame ir.

HOMBRE 35.- Puedo hacerte mucho daño todavía.

MUJER 35.- No, ya no puedes. **(Saca la carta que guarda en el pecho.)** Sería un escándalo. Esto sí que te haría daño, créeme. **(Le da la carta.)**

(Pausa.)

HOMBRE 90.- Bien... No sé, ¿quieres que ponga el gramófono? (MUJER 90 **sonríe.)** No funciona, ya lo sé.

MUJER 35.- Déjame ir, Eduardo.

HOMBRE 90.- Perdona, Beatriz.

MUJER 90.- ¿Por qué?

HOMBRE 35.- ¿Dónde quieres ir?

HOMBRE 90.- Tal vez te extrañará que te diga esto

ahora, pero...

MUJER 90.- ¿Qué?

HOMBRE 90.- No, nada.

HOMBRE 35.- **(Gritando.)** ¿Dónde quieres ir?

MUJER 35.- ¿Qué importa eso ahora? Es igual. A Viena, tal vez. Puedes decir que he muerto en un accidente. No sé, lo que te parezca mejor. Mi hermana te ayudará, no te preocupes. Nadie sabrá nunca nada.

HOMBRE 35.- No, todo se arreglará. **(Rompe la carta en cuatro pedazos y la lanza al jarrón, la misma carta que ha encontrado** HOMBRE 90 **unos momentos antes, en realidad 55 años más tarde.)** Nos olvidaremos de todo esto. Iremos a San Sebastián, si quieres.

MUJER 35.- Eduardo, me voy.

HOMBRE 90.- No sé, ¿quieres que volvamos a intentarlo?

MUJER 90.- ¿Es una broma?

HOMBRE 90.- Sí, es una broma.

MUJER 90.- No me aguantas, Miguel.

HOMBRE 90.- Sí, claro, claro, las fundas de plástico y todo eso.

HOMBRE 35.- Todo se arreglará, Beatriz, nos olvidaremos de todo.

HOMBRE 90.- Bien, me voy.

HOMBRE 35.- Venga, cámbiate, date prisa, que quiero cenar **(Se va. Lentamente,** MUJER 35 **se va detrás de él.)**

HOMBRE 90.- Adiós, Beatriz. **(Empieza a irse.)**

MUJER 90.- ¡Miguel!

HOMBRE 90.- ¿Qué?

MUJER 90.- ¿Dónde vas?

HOMBRE 90.- No sé...

MUJER 90.- ¿Quieres que te prepare un poco de ropa?

HOMBRE 90.- No, no. Ya... ya vendré a recogerla. Más

adelante. ¿Hum?

MUJER 90.- De acuerdo.

HOMBRE90.- **(Se queda un momento vacilante.)** Bien. **(Empieza a irse.)**

MUJER 90.- ¡Miguel!

HOMBRE 90.- ¿Qué?

MUJER 90.- Ven... ¿Quieres que bailemos?

HOMBRE 90.- ¿Bailar?

MUJER 90.- Sí.

HOMBRE 90.- ¿Por qué?

MUJER 90.- ¿Tienes prisa? El último baile, ¿eh?

HOMBRE 90.- Yo... No sé. **(Se cogen. Sonriendo.)** De hecho no te aguanto, ¿sabes?

MUJER 90.- Mi aire de superioridad, ¿no es eso?

(Se besan.)

HOMBRE 90.- Y la manía de arreglarlo todo, no lo soporto.

MUJER 90.- Puedo tirarlo todo por tierra a partir de ahora, si te parece mejor.

HOMBRE 90.- No, no, si me parece muy bien. De hecho estoy dispuesto a poner todas las fundas de plástico que haga falta.

MUJER 90.- Y yo a quitarlas.

(Se besan.)

HOMBRE 90.- Oye, no hace falta que tengamos un hijo para reconciliarnos.

MUJER 90.- **(Sonriendo.)** Hablaba de les fundas del sofá,

idiota.

HOMBRE 90.- **(Irónico.)** Sí, sí, yo también.

(Se besan. Entra MUJER 35, **enchufa el gramófono, se escucha una música suave. Mira lentamente la casa, coge las maletas y sale a la calle.)**

HOMBRE 90.- **(Preocupado.)** ¿Oyes la música?

MUJER 90.- Sí, sí que la oigo. **(Lo besa.)**

HOMBRE 90.- **(Apartándose.)** Te hablo en serio, ¿la oyes o no la oyes?

MUJER 90.- Que sí, que sí que la oigo. **(Lo abraza.)**

(HOMBRE 90 **trata de darse la vuelta otra vez, pero** MUJER 90 **lo atrae nuevamente y lo besa. Crece la música poco a poco. La luz disminuye lentamente.)**